



## Oportunidad única

Buscar noticias relacionadas | Enviar esta noticia por e-mail

**Candidatos** Los organizadores del campamento envían cartas a diferentes médicos endocrinólogos de todo el país remitiendo una invitación para participar. La selección de aspirantes comienza tres meses antes de la fecha de inicio del programa.

**Edades** Los participantes tienen entre seis y 18 años.

**Becas** Hay de dos tipos: parciales o completas, que se otorgan a menores de bajos recursos. Cada caso se estudia por separado y se revisan los ingresos económicos del grupo familiar.

**Dónde** El campamento se realiza cada año en una sede distinta. Este año se desarrolla en la Hacienda Santa Teresa, del Concejo, Estado Aragua.

**Cuándo** Del 6 al 18 de agosto.

## Consejos directos

Buscar noticias relacionadas | Enviar esta noticia por e-mail

El conocimiento que los niños y sus padres adquieran de la enfermedad es fundamental para que no se sientan diferentes a sus hermanos y compañeros.

Mientras el niño diabético no acepte su realidad, sucumbirá a las complicaciones de la enfermedad.

Las retinopatías, nefropatías y gangrena son algunas de las complicaciones que se pueden presentar si no se cumple con la rutina para la diabetes.

Supervisar los niveles de insulina, dieta balanceada y ejercicio son las herramientas básicas para controlar la enfermedad.



## Clasificación específica

Buscar noticias relacionadas | Enviar esta noticia por e-mail

**TIPO 1.** Es la más severa de las clases de diabetes. Implica que el paciente será dependiente de la insulina, que deberá administrarse diariamente. Niños y adultos son susceptibles de padecerla, aunque los menores pueden tener una predisposición genética de padecerla. Por otro lado, puede tener su origen en causas inmunológicas.

**TIPO 2.** Por lo regular afecta sólo a adultos, aunque estudios científicos recientes alertan sobre una incidencia de esta variedad de diabetes cada vez a edades más tempranas, por debajo incluso de los 40 años. No conlleva dependencia de la insulina, pero igualmente requiere seguir una dieta específica y hacer ejercicio regularmente.

Caracas, viernes 17 de agosto, 2001

CALIDAD DE VIDA

VACACIONES /// Niños diabéticos aprenden a cuidarse solos

## La dulce experiencia de crecer con insulina

Buscar noticias relacionadas | Enviar esta noticia por e-mail

Los más jóvenes comparten vivencias sobre su enfermedad en un campamento

DANIEL MUROLO

EL UNIVERSAL

Alejandro Castro tiene 13 años, y hace dos le diagnosticaron diabetes. En su escuela, allá en Barquisimeto, es conocido como 'el chico más dulce'.



**Compartir con otros chicos de su misma condición imprime seguridad e independencia a la vida de los niños diabéticos. (Foto Venancio Alcázares)**

Desde su punto de vista, la diabetes le ha ayudado a ser una persona disciplinada y ordenada. 'Aprendí a conocer todo lo que debo comer y a tener un régimen diario a toda hora. Nosotros, los diabéticos, somos más sanos que muchas de las personas que no presentan esta condición, porque comemos muy balanceado y nos cuidamos mucho más que las personas que no son diabéticas'.

Hasta este domingo y desde el pasado 6 de agosto, Alejandro y otros 38 niños y adolescentes provenientes de todo el país asisten al XVI Campamento para Jóvenes Diabéticos organizado por la Fundación Amigos contra la Diabetes (FADI), que cada año prepara este campamento en diferentes regiones del país.

El objetivo de este proyecto es precisamente inculcar a los participantes que pueden separarse de sus padres durante cierto tiempo, vivencia que imprime una huella indeleble en sus personalidades en formación, por cuanto les aporta un sentimiento de independencia y de seguridad que les ayuda a asimilar su condición.

Aprender a asumir responsablemente rutinas tan determinantes para su salud como la medición de sus niveles de glicemia, la inyección de las dosis diarias necesarias de insulina, la selección de alimentos e individualización de su actividad deportiva, son algunas de las destrezas que adquieren en el campamento, y que tienen una importancia trascendental en sus vidas.

Inspiración de vida

Carolina Arnstein ya recorrió este camino, ella asistió a los primeros campamentos organizados por la fundación Amigos

contra la Diabetes, hace ya cinco años, y ahora, después de graduarse como nutricionista, trabaja como voluntaria del lado de los instructores.

'Apenas me gradué llamé a la fundación y pregunté si había chance de trabajar en el campamento como nutricionista. Como ya me conocían, me dijeron que sí', explica la chica.

'Ahora tengo muchas responsabilidades. Los chicos me ven como un ejemplo a seguir, y eso me inspira a seguir en el campamento cada año. Yo comprendo mucho más a los niños con diabetes que las personas que no son diabéticas, porque yo he superado muchas de las cosas por las que ellos pasan ahora', añade Arnstein.

Para Carolina la diabetes es una condición. 'Mucha gente la interpreta como una enfermedad que no tiene remedio, y una enfermedad es cuando uno está imposibilitado de hacer algo, pero la diabetes no te priva de nada, uno puede hacer todo igual que las demás personas', señaló.

Compartir es la clave

Desde el punto de vista psicológico y social, el niño diabético se distingue e incluso puede llegar a sentirse diferente a los demás. Piensan que la enfermedad los limita y los acompleja más allá de lo que, en realidad, les impone su condición, explica María Inés Casanova, pediatra endocrinóloga y directora del campamento.

Esto se debe, básicamente, a la actitud sobreprotectora de los padres, que no suelen estar preparados, capacitados ni informados sobre cómo tratar a sus hijos si se les diagnostica diabetes.

Desde esta perspectiva, la especialista opinó que 'es sumamente importante que estos jóvenes compartan con otros chicos con diabetes, experiencia que les ayuda a comprender que todo lo que quieran lo pueden hacer, que son exactamente igual que los demás niños'.

Casanova considera que lo fundamental es enseñarles a los muchachos a cuidarse mientras se divierten, pero también cuáles pueden ser las consecuencias de no hacerlo debidamente.

'Concretamente, en los casos en el que el menor rechaza la enfermedad y hará lo mínimo posible para mantenerse estable y no se controla de manera adecuada. Esto, a la larga, lo conducirá a complicaciones crónicas, tales como retinopatías, nefropatías y gangrena, que incluso pueden llevarlo hasta la muerte', alertó.